

plaza pública para la edición del 3 de mayo de 1993

AMI

# Errores, ¿o qué?

# Suma de rectificaciones

miguel ángel granados chapa

En menos de una semana, el gobierno de Yucatán (la legislatura dominada por priistas, y la gobernadora interina, que también lo es), y el gobierno federal (al menos su partido, representado por el comité nacional y su fracción en la Cámara de Diputados), cometieron tres graves errores: reformaron la Constitución local, para privar a los ciudadanos del derecho de elegir a su gobernador en este año; defendieron a rajatabla la decisión, invocando entre otros poderosos argumentos el del regionalismo que no se deja dominar por el centralismo; y finalmente rectificaron, ante las presiones de la oposición, principalmente el Partido de Acción Nacional, que se mostró directa y especialmente agraviado por la medida, vista su presencia entre el electorado yucateco.

Hemos hablado de errores. Podrían no serlo, como exploraremos más adelante. Pero, si lo son, urge que investiguemos, o al menos imaginemos, a qué se deben. Porque no aparecen aislados, sino que vienen en paquete. Tenemos presentes algunos de los más gruesos, pero una enumeración exhaustiva llenaría las páginas de una edición completa de este diario, si nos refiriéramos a los últimos once años, en que el neoliberalismo ha gobernado en nuestro país. ¿A qué atribuir la comisión de tantos y tan graves deslices? Avenuremos algunas respuestas. La lista de las causas probables se presenta sin considerar la importancia de tales móviles, y por supuesto no supone que unos excluyan a otros, sino que es posible hallar una concurrencia de varios de ellos.

La primera es que la transformación de la sociedad, por más evidente que sea para el propio gobierno y para su partido, ha tomado desprevenidas a las instancias de decisión. Es decir, se trataría de un problema de inadaptación. Un sistema fundado en la omnipotencia o al menos la prepotencia, tiende a ignorar la posibilidad siquiera de que delante suyo existan interlocutores que en algún momento sientan la necesidad de decir no, y la potencia para expresarlo y sacar adelante su negativa. ~~Antes de~~ Por no advertir el advenimiento de una contraparte dotada de esas características, el poder autoritario se empecina en actuar como ayer ~~antes~~ lo hizo. Y sólo ante la persistencia de la respuesta se percata de que son otros tiempos los que vive.

La segunda es el desdén al interlocutor. No es que, como indicamos en el párrafo anterior, se desconozca que la situación de hoy difiere de la de antaño, ni que se desconozca la aparición de nuevas fuerzas y actitudes. Se sabe que ellas están allí presentes. Pero se las minusvalúa, más por un problema psicológico de derogación del otro que por una dificultad técnica de medir su exacta presencia en la sociedad. Es un caso de paternalismo, en la mejor de las hipótesis, en que el poder considera al interlocutor como un menor de edad, impreparado por ello para participar en las decisiones que conciernen a todos. En la conjetura peor, el desdén proviene de una desproporcionada consideración de las facultades propias de quienes ejercen el poder, derivada de una posición de clase.

Una tercera causa probable es la ineptitud específica del grupo que en el último decenio y pico ha asumido la conducción política del país. Se le ha atribuido una alta calificación de orden técnico, que hoy debe ser puesta en entredicho, pero de la



Errores...

referidas

plaza pública/2

la cual ha derivado prestigios y pasmos, los que provoca el mago en el incauto espectador. Pero en política su impericia es manifiesta, porque no la comprende, ya que si bien abundan las teorías cuantitativas aplicables a la sociedad, para aplicarlas se requiere una sensibilidad y una compenetración en el medio a que se destinan. Y algunos de los operadores de las decisiones políticas no se han inmiscuido jamás en los apartados rincones de la realidad mexicana, y por eso sus soluciones son rechazadas, como el cuerpo hace con los elementos que le son extraños.

Digamos, en fin, que puede tratarse de un caso de impudicia, algo semejante a la actitud del tahur, del fullero que arriesga fracasar a cambio de la posibilidad de un triunfo provechoso. Esta actitud acaso se descompone en dos. Una es la del jugador que además porta arma y está dispuesta a usarla. Si su contraparte se percata de la trampa, el doloso lo enfrentará, y buscará imponerla por la fuerza. Otra es la del cínico simpático, que cogido con las manos en la masa sonríe, alega que no es para tanto, pues en realidad no se propuso jamás sorprender a su contrario, sino sólo pasarla bien, para matar el tedio.

Examine usted, lector, las circunstancias imperantes en el terreno político en los últimos años, especialmente en el episodio yucateco, el más reciente (por lo menos hasta la hora de escribir estas líneas, pues no nos responsabilizamos de lo ocurrido en las últimas horas), y escoja la explicación que a su juicio cuadra más con la realidad.

el momento